

Drama, literatura, filosofía. Itinerarios del realismo y el modernismo europeos

Andrés Pérez-Simón

Madrid: Editorial Fundamentos, 2015

186 páginas

Gérard Genette, en un célebre artículo de 1977¹, llamó la atención sobre el error común de considerar la división tripartita de los géneros literarios –novela, lírica, drama– como clásica, cuando es más moderna de lo que se acostumbra a pensar. Su artículo desarrollaba un recorrido histórico a través de distintas preceptivas para historizar la constitución del sistema de géneros moderno. El punto de partida en Platón y Aristóteles le servía además para mostrar lo que llamó «modo», y que la lingüística francesa de la segunda mitad del siglo XX llamaría situación de enunciación. En el tercer libro de la *República*, Platón destaca dos dimensiones de las obras: el «logos» o contenido, y la «lexis» o modo de representación, de la que distingue tres posibilidades: el modo narrativo puro, según el que una voz se hace cargo de la narración y de las palabras de los personajes, y que se corresponde con el ditirambo; el mimético puro, según el cual los personajes hablan con su propia voz, y que se corresponde con la tragedia y la comedia; y el modo mixto, que alterna los dos anteriores, y que podemos encontrar en la epopeya. La teoría de los géneros propuesta por Aristóteles en su *Poética* parece recuperar esta noción platónica, ahora al servicio de clasificar las «maneras de imitar». En Aristóteles cae el modo mixto, y su teoría de los géneros distingue entre lo que podríamos llamar en jerga moderna modo narrativo y modo dramático, que combinados con los dos tipos de objeto representables –acciones humanas elevadas– y –acciones humanas inferiores– darían los cuatro géneros imitativos que tiene en consideración: tragedia, comedia, epopeya y parodia.

Podríamos decir que el objeto de estudio de *Drama, literatura, filosofía. Itinerarios del realismo y el modernismo europeos* de Andrés Pérez-Simón, profesor en la University of Cincinnati, es un estudio de la presencia del modo dramático en distintas producciones literarias que la taxonomía académica convencional distribuiría en compartimentos aislados: distintas historias literarias nacionales, distintos periodos literarios, distintos géneros literarios. Pérez-Simón analiza el modo dramático en obras tan heterogéneas como *Realidad* (1889) y *El abuelo* (1904) de Galdós, *Dublinenses* (1914) y *Exiliados* (1918) de Joyce, *Man and Superman* (1903) de Shaw, *La esfinge* (1898) y *El otro* (1926) de Unamuno, *La tentación de San Antonio* de Flaubert (1874) y el capítulo «Circe» del *Ulises* (1922) de Joyce. Esta es una de las grandes audacias del libro: Pérez-Simón se atreve a leer la literatura moderna sin naturalizar ninguna de las categorías con las que se suele organizar. Tres recorridos de larga y desigual duración le permiten advertir unas series que persisten a lo largo del tiempo en distintas obras, que llama «campos de fuerza» o «vectores históricos», y que la crítica tradicional ha tendido a considerar anomalías puntuales. Los tres campos de fuerza identificados por el autor son «la novela dialogada», «el teatro filosófico» y «el drama exuberante», espacios de hibridación genérica que, según Pérez-Simón, gravitan entre la narrativa, el drama

NOTAS

1 | GENETTE, Gérard (1977): « Genres, 'types', modes », *Poétique*, 32, 389-421. (en versión electrónica) y Lazzarato (*Governing by debt*. Semiotext(e), 2015.

y el discurso filosófico –de ahí el título del libro–, aunque a nuestro parecer lo que los une es la presencia del modo dramático como procedimiento constructivo dominante. No en vano Pérez-Simón reivindica a Jiří Veltruský, autor de *Drama as Literature*, ensayo publicado en Praga en 1942 y traducido en inglés en 1977 –el mismo año que el artículo de Genette–, quien abogaba por la legitimidad de una práctica teatral a partir de textos líricos y narrativos, apuntando con ello «un corpus de textos impuros lo suficientemente extenso y variado como para constituir algo más que una simple anomalía histórica» (25). Otra audacia del libro de Pérez-Simón es la reivindicación de la teoría de la literatura del Círculo Lingüístico de Praga y de autores rusos contemporáneos como Bajtín y Voloshinov. Su firme apuesta por las tesis de Veltruský lo lleva incluso a discutir las posiciones de García Barrientos.

La teoría de la literatura le sirve a Pérez-Simón para abstraer unos rasgos regulares en el corpus heterogéneo de obras estudiado. Así, en el primer capítulo muestra la presencia de elementos dramáticos en la novela de finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX, como el «sistema dialogal» de Galdós, esto es, el diálogo como procedimiento constructivo dominante en la novela; o la «forma dramática» de Joyce en algunos relatos de *Dublineses* y en el drama *Exiliados*. De la lectura comparada entre *El abuelo* y *Exiliados* concluye Pérez-Simón que «la ausencia de un narrador omnisciente hace que en ambos casos los lectores se encuentren atrapados por las mismas dudas que afectan a los personajes» (89), incertidumbre tanto acerca del mundo como de las intenciones de los otros personajes. El segundo capítulo analiza lo que Martin Puchner llama «drama de ideas» en George Bernard Shaw, quien imprimió sus obras teatrales y deseó un público de filósofos, y el teatro como «tablado de la conciencia» en Unamuno, para quien los actores llegaron a ser un estorbo para un drama de conceptos que se funde con el simbolismo moderno. Las obras estudiadas permiten destacar los vínculos entre teatro y filosofía: una filosofía de lo trágico en Unamuno y la afirmación del sustrato teatral de la filosofía en Shaw. El tercer capítulo, el más breve, analiza lo que Martin Puchner –de nuevo el profesor de Harvard– llama «drama exuberante»: una tradición que fusiona el diálogo platónico con la teatralización del subconsciente y que abunda en desplazamientos espacio-temporales y la alegorización del drama.

Quizá lo menos destacable del libro sea la excesiva dependencia de los referentes críticos y teóricos, que parecen más responsables de su estructura que las propias obras analizadas: los anglosajones Percy Lubbock y Joseph W. Beach, y los eslavos Mijaíl Bajtín, Jan Mukařovský y Jiří Veltruský en el primer capítulo; Martin Puchner en el segundo, con anclajes en Schleiermacher, Nietzsche, Kierkegaard y Benjamin; de nuevo Martin Puchner y Evelyn Gould en el tercero, con apuntalamiento en Friedrich Schlegel. Las frecuentes paráfrasis de textos teóricos no impiden sin embargo mantener el interés por la propuesta de Pérez-Simón, un libro estimulante, que invita a la discusión y que ofrece al lector el goce de la sorpresa constante ante las relaciones imprevistas entre las obras estudiadas.